

# EL MOSAICO.

Año I. Santiago, Diciembre 22 de 1860. Núm 23.

## EL MOSAICO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 22 DE 1860.

### Rutina.—Progreso.

Poco se necesita para establecer la línea que separa estas dos ideas i mui poco para comprender la causa de divorcio entre estas dos entidades.

Circunscribiéndonos a la política, es fácil darse cuenta de como estas dos fuentes de sistemas gubernativos han podido producir resultados tan diametralmente opuestos, i tan varios en sus aplicaciones.

Los experimentos hechos muchas veces con las mejores intenciones, han dado por resultado contrastes i reveses: de aqui pues ha salido esa secta de políticos sistemáticos que se conocen con los nombres de *retardatarios*, *estacionarios* i *retrógrados*.

El bien hecho a ciegas, desparramadas sus semillas a la ventura, no es estraño que los resultados sean adversos, no obstante la conciencia i el celo con que se trabajó talvez por que produjese buenos frutos.

La historia diariamente nos presenta las transformaciones i anomalías al parecer mas inconsecuentes; i de esta fatalidad solo puede uno darse razon interpretando los sentimientos del hombre como siempre sujetos al buen éxito o inspirados por la esperanza.

Por el contrario, naturalezas fuertes en los azares i los contratiempos han hallado nuevos incentivos de indagacion i experimentos, bebido nueva sed, puede decirse así, del bien jeneral, del bienestar de todos.

El legitimismo, escuela destinada para probar que del cielo emanan la tirania i la desventura, en muchas partes, ademas del hábito o del virus hereditario, no ha tenido otro origen, otro cimiento que los desengaños sufridos a causa de una sana intencion, de un noble propósito.

En España, la tierra clásica de la legitimidad, corazones ardientes i elevados protestaron a principios del presente siglo contra la autoridad i las vejeces que han esterilizado el fértil suelo de sus mayores, convirtiendo las productoras llanuras de la antigua i célebre Hesperia en yermos inhabitados i desiertos.

El año 12, mil jenerosos corazones, repetimos, palpitaron a la voz del bien i abandonando rancias hábitos i envejecida pereza, tremolaron la enseña de libertad, aplicada a las instituciones, al bienestar social del ciudadano.

Los desengaños, las amarguras recojidas por el bien sembrado prematura o importunamente, produjeron, como es natural, una revolucion que, aunque haciendo retrogradar los progresos de la nacion española, no pudo ménos que traer consigo el gobierno despótico de Fernando.

La reaccion, por supuesto, fué terrible i eso que el ejemplo transpirenaico i las ideas de una política mas elevada i filosófica debieron impedir el exceso del sistema represivo i el *mas allá* del despotismo.

Tomando pues a la España de Fernando i de Cristina por modelo, es cierto que no se podria ménos que excusar que los reformadores i liberales a quienes aludimos, desandasen su camino plantándose en el mismo rumbo de donde partieron.

Pero no así entre nosotros que no contando con hábitos envejecidos, con rancias tradiciones i vicios hereditarios en nuestro modo de ser político, es imposible que se nos justifique, no obstante que se marquen como causa de los abusos que sufrimos el poco tiempo que llevamos de formar un pueblo libre, i por consiguiente la falta de educacion política en que nos hallamos.

Si tendéis la vista al sistema de gobierno empleado por los hombres del poder hallaréis independientemente en todos sus actos el espíritu i la forma que mas chocan en los

pueblos viejos. Hombres *ad hoc*, es decir elevados no para los cargos que tienen obligacion de desempeñar sino para llenar el gusto del gabinete, se encargarán de representar el poder del Ejecutivo en los bancos de la representacion nacional. Ahí los vereis hacer alarde o *parade* como dicen los franceses, de mirar en ménos al poder lejislativo i de enseñorearse en los puestos que les deniega la opinion unánima del pueblo.

Si mirais, volvemos a repetir, por todos sus lados a la política gubernativa no hallareis otra cosa que un jefe de partido con cuatro o cinco adeptos pretendiendo imponer como leyes a la nacion los antojos o los sueños que una ambicion que puede decirse, como ya lo hemos dicho, *póstuma* pueden sujerirle.

Para que no se nos acuse de hablar jeneralidades, de atacar al bulto la política que nos gobierna i por lo tanto de reunir lugares comunes en un capítulo de recriminaciones no concretadas a la situacion presente, nos ceñiremos a los actos que de tiempo atras estamos viendo i sobre los cuales la sociedad ya ha dado su parecer, con el fin de que juzguen los hombres imparciales de la buena té i justicia de nuestras quejas.

Como recordaremos, el Senado, a indicacion de uno de sus miembros, dictó una lei para que volviesen a la patria los chilenos arrojados a tierra estraña por errores, o si se quiere delitos políticos; i el gobierno, como ya lo ha repetido hasta el cansancio la prensa de todos los colores, adicionó, comentó, dió vuelta, pervirtió, destruyó, hablando con mas propiedad, el espíritu de aquel proyecto e hizo que sus secretarios revelasen en sus revoltosas harengas la mezquindad de sus sentimientos.

Despretijiados completamente los miembros componentes de aquel gabinete, el Presidente de la República tuvo por fuerza, apesar de su antagonismo o desprecio por la opinion pública, que decirles que hiciesen dimision de sus carteras, i no obstante que faltaba integrar el personal del Ministerio, exijió que el senado le diese un voto de confianza, aprobando lo que no sabia si era digno de su aprobacion i haciendo una lei de lo que nadie se apersonaba para reclamar sin necesidad.

Ademas de estos i otros manejos vedados que se le motejaban hasta por los hombres

mas frios e indiferentes, la nulidad de sus medidas administrativas vino a completar el lamentable cuadro que representaba desde tanto tiempo.

La prensa opositora probó hasta la evidencia que una crisis monetaria interrumpia las transacciones mercantiles; i el gobierno imaginó que para contestar los deseos del agricultor, del minero, del trabajador, lo mejor era confeccionar un proyecto de lei sobre moneda que, a juicio de los señores Ministros, debia hacer desaparecer todo conflicto, todo embarazo.

El fondo de la lei citada no era ninguno, como es fácil convencerse echándole solo la vista encima; mas con la variedad de la forma, del tipo, de la cara, puede decirse así, creyeron sus señorías que estaba todo hecho.

Sobre el peso, sobre la lei de la moneda circulante para qué hablar, sobre la carestía de la plata a consecuencia del valor que le imprime el mercado para que tampoco, cuando variando la figura de la moneda todo estaba remediado, todo entorpecimiento comercial completamente salvado.

La opinion pública se proclamó contra el empréstito que se levantó para la continuacion de la obra del ferrocarril; pero que importaba eso con tal de que se cumpliesen o los compromisos contraidos indebidamente o los caprichos de caminar contra todo viento i marea.

Sobre los demas actos posteriores ¿para qué repetirlos esta vez cuando todos los dias estamos con ellos en los lábios, cuando a cada momento debe saber la administracion que no hai uno solo de los hombres de bien que no la culpe, que no la censure i llegue hasta desear aunque sea desastrosamente para nuestro reposo, un cambio radical en la situacion horrible que atravesamos?

Quando hemos hablado de la *rutina* por no decir del retroceso en la administracion, hemos sentido flaquear nuestra cabeza a la vista del ancho mapa de leyes hoi vijentes contrarias en un todo a la civilizacion actual i al bien del pueblo.

Otros mil proyectos de la misma especie vienen tambien a perturbar nuestra atencion, impidiendo que ésta se fije por orden lójico en cada uno de ellos.

Sin embargo, los que ya hemos censurado

i los que la prensa liberal ha combatido durante nueve años, bastan para probar lo que pretendemos, es decir, la *rutina* que sirve de plan de conducta a la administracinn actual.

El progreso que pedimos, i porque trabajan de mancomun los hombres buenos, no es otro por ahora, que el respeto a las instituciones que nos rijen, que el respeto a la opinion, a la moral pública, que la verdad en el ejercicio de los derechos, para que estos no sean una irrision amarga i sirvan en consecuencia a ser mirados por el pueblo como una de las muchas mentiras de que se vale el poderoso para esplotar la buena fé i la fortaleza del pobre. El progreso que todos anhelan, ya que no es posible presumirlo de otra manera, en nuestra situacion, es tambien el que consiste en el perfecto equilibrio de los poderes públicos, sin el cual todo gobierno representativo no es sino un fastasma en que la hipocresía hace las veces de pureza i el bien jeneral no es otro que el celo de la ambicion de un círculo. Lo que se pide, lo que se codicia por todos los buenos ciudadanos, no es otra cosa que el buen desempeño en los cargos públicos: que la justicia distributiva no dé lugar a la venganza, persiguiendo el mérito i la virtud i postergando a los buenos servidores de la patria por premiar a famélicos palaciegos. En fin, la reforma, el progreso porque nos afanamos, porque clamamos no tiene otro móvil que depurar si es posible, el sistema de gobierno que nos aflige de todo aquello que envilece nuestra dignidad i entorpece nuestros adelantos.

La revolucion ofrecida todos los dias por la prensa de gobierno como el único i necesario resultado de la reforma, no puede ser ni es posible que sea la mira de ningun buen ciudadano: todo ménos que eso: la vida de los pueblos que no es otra cosa que adelantos morales i materiales son incompatibles con la sangre vertida, con la pérdida de brazos útiles, con las lágrimas de nuestros hermanos.

El que haya estudiado con imparcialidad nuestra situacion no pensará seguramente del partido opositor, como se afanan en propalarlo, los que defienden intereses opuestos, sino por el contrario verá en los esfuerzos que se emplean el deseo de evitar los contrastes que divisamos i que nos recuerdan los azares i el atraso por que no hace mucho tuvo que pasar la República. Progreso, en fin, no es re-

volucion: no es la corrupcion del ejército para que degüelle a buenos i tranquilos ciudadanos: no es el imperio de la soldadecza desenfrenada ni de las turbas sanguinarias i feroces: no es la fuerza bruta destruyendo la virtud i la vida de una nacion i anulando su primer elemento de existencia *el derecho*: no, mil veces no, *progreso* es el aliento jeneroso que debe mover eléctricamente el corazon de los que gobiernan, haciendo de las leyes su única palanca, i del bien de todos su primordial i único objeto: en una palabra, el *progreso* en que creemos i el que de todo corazon deseamos i el que de los esfuerzos de los buenos todos aguardan es cabalmente lo contrario de la rutina que hoi se observa en el gobierno i que parece ser el tema de su conducta en el tiempo que le queda de existencia.

Tiempo es aun de tomar la senda de la razon; principiemos pues desde hoi siquiera a buscar lo primero, el cumplimiento de las prescripciones constitucionales respecto al sufragio que debe darnos en breve un mandatario; i tal vez mañana oirá el gobierno de la boca de todos, hasta de sus mismos enemigos, los encomios que hoi convertimos en justas recriminaciones por seguir él la tortuosa via de la *rutina*, cerrando las puertas al bienestar de la patria i separándola del sendero que debe recorrer en lo futuro.

M. BLANCO CUARTIN.

### ¡Quién como tú!

¡Quién como tú! la brisa te murmura  
Al oído palabras misteriosas;  
Ella quizá te dice con ternura  
Que las almas que se aman son dichosas.

Tal vez al enredarse en tus cabellos  
Quiere oír de tu pecho algun latido  
I al desprenderse juguetona de ellos  
Un murmullo de amor deja en tu oído.

Quizá trémula en ellos deposita  
Un suspiro doliente, un beso amante,  
I temerosa de placer se ajita  
I te viene a besar a cada instante.

¡Quién como tú! tan pura, tan hermosa,  
Tu alma un dichoso porvenir divisa,  
A la vida sonries candorosa  
I la vida ilumina tu sonrisa.

Tú abres al mundo un corazón ardiente  
Lleno de amor i de virtudes lleno  
I el mundo hace brillar sobre tu frente  
La aureola de lo grande i de lo bueno.

¡Quién como tú! las aves melodiosas  
Envidian la dulzura de tu acento,  
Las auras de la noche vagarosas  
Envidian el perfume de tu aliento.

Tu existencia medida con dulzura  
Va resbalando por un mar de flores,  
Un destello del cielo es tu hermosura,  
Tu alma es aroma de virtud i amores.

¡Eres un ángel! tus razgados ojos  
Con la luz pura del amor se inflaman.  
¡Quién como tú! sin penas, sin enojos  
Feliz sonries porque todos te aman!

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

## El Globo i el Vapor.

FÁBULA.

¿Qué sería de tí si no quisiera  
Hinchar tus pliegues, *Globo* presumido?

¿Podrias, dime, recorrer la esfera  
De la nube i del rayo guarecido?

¿Traspasar la llanura, enseñorearte  
Sobre la baja tierra, proclamarte  
Del espacio señor i ver postrada  
La tempestad airada,

Cual leon que a la voz del amo fiero  
Dobla a sus piés la erguida cabellera?

Así con este tono retumbante  
I estrepitosas frases se estendia  
El *Vapor* cierto dia  
De un concurso delante  
Para abatir, supongo, a un pobre *Globo*,  
A fuerza de esta charla medio bobo;  
Cuando una *Brasa* de carbon que estaba  
Oyendo esta algazara;  
Dice con voz mui clara  
I con un tono mas que decidido:

Lo que se dice es cierto;  
Pero ¿no me diria el presumido  
*Vapor* que está presente  
Dónde su fuerza está tan prepotente,  
Si yo no le prestase  
Mi vividora esencia?  
Que me responda quiero con conciencia;  
¿Podria sin mi fuego hendir el viento?  
Recorrer cual celaje  
La distancia mayor en un momento,

I llevar en la espalda de los mares  
Al bajel ponderoso  
Sin mí juguete al Euro proceloso?

Avergonzado oia,  
Segun se dice, el héroe envanecido  
Tan bella parlería,  
I de rabia i rubor mas que corrido  
Contesta: amiga mia,  
¿Qué te vá ni te viene  
En aquesta cuestion? ¿No tiene boca  
Para charlar aquel a quien le toca?

Oyendo esto,  
Dice el *Globo*;  
Basta, señores,  
Basta, repito,  
I oigan atentos  
Lo que les digo.  
Yo del *Vapor*  
No estoi sentido,  
I, mas, confieso  
Sus beneficios.

Mas los discursos  
Que han proferido  
Por defenderme  
No necesito;  
Porque no hai causa,  
Ningun principio  
Que de otra causa  
No haya venido.  
Con que así paz,  
La paz, amigos;  
I confesemos  
Sin aflijernos,  
Libres de orgullo  
Necio i ridículo;  
Que nada somos,  
Nada servimos,  
Si el que nos criara  
Dios infinito,  
No permitiese  
Estos prodijios  
I fuera de ellos  
Causa i principio.

## La Muerte i la Vida.

FÁBULA.

—¿Por qué consentes que golpee en vano  
Haciéndome esperar, inadvertida,  
En tanto que en tu cama mui mullida  
Estas sumida en el placer liviano?

*La Muerte* soi, que con semblante humano

Vengo a avisarte, solo por cumplida,  
Que una vez la semana transcurrida  
Vendré por tí sin falta i mui temprano.

—Gracias, mil gracias, jenerosa amiga,  
Tartamudeó *la Vida* mui ufana:  
No creas que tu vista me atosiga

Pues gozo sin pensar en *el Mañana*.

—Bravo! dijo *la Muerte* mui graciosa,  
Pero en llegando el dia es otra cosa.

M. BLANCO CUARTIN.

No podemos ménos que dar lugar en nuestras columnas a la preciosa composicion que publicó *El Museo* en su último número como un *specimen* del gusto literario que está empuñado en propalar.

Nuestro cólega *La Discusion* no pudo tampoco dejar de favorecer a sus suscriptores con la copia de tan bello trozo poético, ni de decir algo acerca de la analogía que reina entre *La Flor del ciprés* i *La Flor del café* que ya conocen o van a conocer nuestros suscriptores.

Sin embargo, la analogía esta es mas que analogía, es un plajio escandaloso del que, hasta el presente, no se habia visto otro ejemplo en la prensa. Tanto mas de estrañar es esto, cuanto que el redactor en jefe de este periódico se dice tan fuerte en pillar plajios i en levantar testimonios de plajiaros o copiantes a los que no han plajiado nunca nada a nadie, ni tienen para que, bastándoles con lo que saben, para no robar gloria ninguna al prójimo.

Lo único que recomendamos al autor de *La Flor del ciprés*, es que otra vez que quiera apasionarse, como lo ha hecho esta vez, de las obras de alguien, tenga mas cautela para disimular, mas tacto para desentrañar pensamientos, i no, como ha sucedido, se meta a copiar al pié de la letra una composicion que todos conocen.

Esta torpeza no debe, con todo, achacarse al poeta sino al redactor en jefe, a quien todos suponen, sino un hombre de letras como debiera ser, al ponerse al frente de una publicacion literaria, al ménos no como un zangandungo capaz de dejar que se desprestijie (si es que algun prestigio tuvo) el mismo pape-lito en que gusta de lucir sus talentos de escritor.

¡Lucilda salia la dicha Rosa, heroina de la

poesía plajlada, con tener todo como la flor del ciprés! ¡Pobre Rosa, aunque no sabemos quien es, la compadecemos de todo corazon, pues nada puede haber mas triste para una mujer que no poder inspirar a sus adoradores un solo verso! ¡Desgraciada Rosita! Mas le valdria haber caido en manos de cualquiera de esos *palladores*: siquiera así hubiera oido un cogollo orijinal i no esas desvergüenzas copiadas que con tanta sangre fria se le ha querido vender como finezas i cumplidos.

Recomendamos, pues, la poesía indicada: léanla todos i calculen, si el periódico que le dá cabida tiene motivo para exigir que se le nombre i cuente entre las publicaciones que se disputan el honor de entretener e ilustrar al público.

### La flor del ciprés.

AL ALBUM DE LA SEÑORITA R. M.

Prendado estoi de una hermosa  
Por quien la vida daré  
Si me acoje cariñosa;  
Porque es cándida i hermosa,  
Como la flor del ciprés.

Son sus ojos refuljentes,  
Grana en sus lábios se vé,  
I son sus menudos dientes,  
Blancos, parejos, lucientes,  
Como la flor del ciprés.

Una sola vez la hablé  
I la dije: ¿Me amas Rosa?  
I mas cantares te haré,  
Que perlas llueve la aurora  
Sobre la flor del ciprés.

Ser fino i constante juro,  
De cumplirlo estoi seguro;  
Hasta morir te amaré;  
Porque mi pecho es tan puro  
Como la flor del ciprés.

Ella contestó al momento:  
—«De un poeta el juramento  
En mi vida creeré,  
Porque se vá con el viento  
Como la flor del ciprés.

«Cuando sus almas fogosas  
Ofrecen eterna fé,  
Nos hallan ninfas i diosas,  
Mas fragantes que las rosas  
I las flores del ciprés.

Mas cuando ya han conseguido,  
Cual céfiro que embebido  
En el valle de Tempé,  
Plega sus alas dormido  
Sobre la flor del ciprés.

«Entónces, abandonada  
En soledad desgraciada  
Dejan la que amante fué  
Como en el polvo agostada  
Yace la flor del ciprés.

Yo repuse: «Tanta queja  
Suspende, Rosa, por qué  
Tambien la mujer se deja  
Picar de cualquier abeja  
Como la flor del ciprés.

«Quiéreme, negrita mia,  
I hasta el postrimero dia  
No dudes fiel te seré;  
Tú serás mi poesía  
I yó tu flor del ciprés.

«A tu vista cantaré,  
I lucirá el arrebol  
Que mis dulces trovas dió,  
Como a los rayos del sol  
Brilla la flor del ciprés.»

Suspiró con emocion,  
Miróme, calló i se fué:  
I desde tal ocasion  
Siempre sobre el corazon  
Traigo la flor del ciprés.  
Santiago, diciembre 14 de 1860.

A. A. M.

(Del Museo.)

### La flor del café.

Prendado estoi de una hermosa  
Por quien la vida daré  
Si me acoje cariñosa;  
Porque es cándida i hermosa  
«Como la flor del café.»

Son sus ojos refuljentes,  
Grana en sus lábios se vé,  
I son sus menudos dientes,  
Blancos, parejos, lucientes,  
«Como la flor del café.»

Una sola vez la hablé  
I la dije: ¿Me amas, Flora,  
I mas cantares te haré,  
Que perlas lleve la aurora  
«Sobre la flor del café.»

«Ser fino i constante juro,  
De cumplirlo estoi seguro,  
Hasta morir te amaré;  
Porque mi pecho es tan puro  
«Como la flor del café.»

Ella contestó al momento:  
— «De un poeta el juramento  
En mi vida creeré,  
Porque se va con el viento,  
«Como la flor del café.»

«Cuando sus almas fogosas

Ofrecen eterna fé,  
Nos llaman ninfas i diosas,  
Mas fragantes que las rosas  
«I las flores del café.»

«Mas cuando ya han conseguido,  
Cual céfiro que embebido  
En el valle de Tempé,  
Plega sus alas dormido  
«Sobre la flor del café.»

«Entónces, abandonada  
En soledad desgraciada  
Dejan la que amante fué,  
Como en el polvo agostada  
«Yace la flor del café.»

Yo repuse: «Tanta queja  
Suspende, Flora, porque  
Tambien la mujer se deja  
Picar de cualquier abeja  
«Como la flor del café.»

«Quiéreme, trigueña mia,  
I hasta el postrimero dia  
No dudes que fiel seré;  
Tú serás mi poesía  
«I yo tu flor de café.»

«A tu vista cantaré,  
I lucirá el arrebol  
Que a mis dulces trovas dé,  
Como a los rayos del sol  
«Brilla la flor del café.»

Suspiró con emocion.  
Miróme, calló i se fué;  
I desde tal ocasion  
Siempre sobre el corazon  
«Traigo la flor del café.»

(PLACIDO).

**La penitencia de María de Joisel.**

(Conclusion.)

XIV.

EL DESPERTAR.

Cuando despertó Henrique, ya despuntaba el día; los primeros resplandores de la aurora arrojaban en la pieza un pálido surco de luz, ningún ruido se sentía afuera, apenas se oían los rumores nacientes de la naturaleza. No osaba respirar por no despertar a María; percibió su cabeza en la sombra, media oculta por un pliegue de la almohada i por su larga cebellera.

Esperó con dulce impaciencia a que un rayo de sol viniese alumbrar a ese perfil querido, tan majestuoso i adorable.

Nunca sueños mas suaves habian estraviado su alma: esa amante que no esperaba poseer, ni en los mas locos ardores de su amor, estaba allí, sin resistencia, toda suya, mas bella que nunca; este horizonte, formado por las paredes de una prision, que no habia podido helar su corazon habia caido bajo sus manos; ahora otro horizonte, lleno de sol i de espacio descubriase delante de sus ojos arrobados. Se encontraba solamente al amanecer de su dicha, en la primavera de su amor.

Sin embargo, habia en ese amor un resto de amargura que lo dominaba, una voluptuosidad triste i dulce como la muerte, fatal i atractiva, llena de desvanecimientos i de inquietudes.

Un rayo de sol iluminó de repente la ventana i llegó hasta el pié de la cama.

—Ya que el sol sale puedo despertar a María, dijo Henrique, apartando con suavidad los largos cabellos de su mujer.

Se inclinó hácia ella, i embriagado con el beso que la iba a dar, acercó sus labios trémulos a los de María.

Pero de repente retrocedió espantado, separó sus labios helados.

—María! María! exclamó pálido i aterrado.

No tardó mucho en conocer toda la estension de su desgracia: María estaba muerta.

Tomóla las manos, la levantó en sus brazos, la apoyó sobre su corazon.

Gritó, l'oró, oró.

Hizo todo lo que le inspiró la mas tierna pasion, el mas desesperado dolor. María habia muerto, sus besos i sus lágrimas no podian remediarlo.

Mas de una hora permaneció en el mismo estado, los ojos estraviados, sollozando amargamente, cubriéndola con sus hermosos cabellos, hablándola de su ternura.

—¿Dónde estoy? preguntó luego, ¡lo que veo, no es mas que un sueño!

Levantó la vista, vió a las campecinas de los ta-

pices sonriéndose así como a los amorcitos de las pinturas colocadas encima de las puertas, hasta al cielo lo vió sonreír por la ventana. Se figuraba soñar todavía. Enteramente perturbado hasta por el amueblado del apartamento. Pero luego oyó dos sirvientes que hablaban en voz baja en el pasadizo, —Dios mio! continuó lanzándose del lecho, todo se ha concluido! ¿Qué podré ya hacer? ¿Por qué ha muerto? ¿cómo ha muerto?

Al acercarse a la chimenea, vio la carta escrita por María empapada tanto con sus lágrimas como con la fatal tinta: la tomó con un doloroso movimiento de curiosidad; la leyó con vista turbada, desfallecido i como si fuese a morir también; cada palabra de ese postrero adios le resonaba en el corazon como un golpe mortal.

«¿Qué puedo escribiros, mi Enrique, cuando  
» voi a morir? Sí! a morir, i en el mismo instante  
» en que, despues de tantas torturas, iba, gracias  
» a vuestro amor a revivir en la vida pura i bella  
» de mis primeros años! Pero ¿no es acaso volver  
» a vivir esperándoos en el cielo? Sí, quiero morir  
» ahora que vuestro noble amor me ha revestido  
» con la túnica de las esposas, ahora que una lá-  
» grima de vuestros ojos ha caido sobre mi cora-  
» zon. Oh! Henrique, perdonadme; no vayais, por  
» Dios, a maldecir a la que habeis bendecido! No  
» os arrepintais de haberme amado, pues con  
» vuestro amor voi a comparecer delante de Dios,  
» quien acojerá a la pobre arrepentida en su mise-  
» ricordia. He sufrido tanto en este mundo, que  
» espero me habrá de perdonar en el otro. Pero,  
» vos sois mi primer protector, mi primer salva-  
» dor, sí, vos.

«Han sido necesarios toda vuestra jenerosidad,  
» toda vuestra abnegacion, todo vuestro cariño  
» para ablandar a los jueces de la tierra: sí, me han  
» perdonado solo a favor de haber inspirado una  
» pasion tan pura. Ah! i ¿por qué no vivir de todos  
» los goces i sagrados consuelos de este amor? Nó,  
» nó, yo he sido siempre fatal para los que me  
» han amado. Es necesario morir, pues, ¿quién  
» sabe si no veriais en breve el fondo del abismo  
» en que estariais sumerjido solo por mi causa?  
» Entonces yo no seria para vos mas que una ca-  
» dena de hierro. Yo podria responder, sin em-  
» bargo, a vuestro dolor: *Lo habeis querido*; pero  
» nó, tengo piedad de un noble corazon engaña-  
» do. ¿Qué tendré que daros en pago de tanto  
» amor? Una alma manchada i siempre inquieta  
» con los recuerdos del pasado. Ai! os he amado  
» i muero amándoos: pero conozco, os lo juro,  
» que no tengo ya fuerzas para amaros con toda  
» mi alma.»

«¿I me creeréis? He pensado en la muerte con  
» un verdadero deleite; morir poseyendo vuestro

» amor, morir llorada por un corazón magnánimo;  
 » yo, maldecida de todo el mundo, ¿qué más podía  
 » haber codiciado sobre la tierra?

«Me habeis dado vuestro apellido, nuestro  
 » casamiento ha sido para mí otro bautismo, el  
 » bautismo de la redención. Esto es todo lo que  
 » podía esperar de la vida i cuando más un be-  
 » so de vuestros labios sobre mi frente maldita...  
 » He tomado opio hace un momento i ya me siento  
 » abatida.... Oh! Dios mío!....dadme fuerza para  
 » morir dignamente. Henrique! Henrique! no me  
 » atrevo a volver a vuestro lado, de miedo de he-  
 » laros con mi frío. ¡Pobre joven! hé aquí una  
 » bien triste noche de bodas. Ya no me quedan  
 » sino momentos de vida: adios! adios!.....Esta  
 » carta es mi testamento; mi voluntad es que vi-  
 » vais sin llorarme, sin compadecerme, pero para  
 » que defendais mi memoria. Pobre Henrique!  
 » cuando recordeis estareis solo, solo en presen-  
 » cia de un cadáver. Os pido únicamente un beso,  
 » un último beso en estos largos cabellos que tan-  
 » to amais. Sepultadme con el retrato de mi ma-  
 » dre. Adios! todas mis selváticas pasiones se re-  
 » velan en mí; pero quiero encadenarlas en la  
 » muerte..... Si escuchara a mi alma correría há-  
 » cia vos i os diria: *duermes i te amo!* Pero no  
 » quiero que asistais a las convulsiones de mi ago-  
 » nia. Tendré la fuerza de morir como si durmie-  
 » se para ser bella aun despues de muerta.—

«*Maria.*»

Henrique leyó i volvió a leer esta carta golpeán-  
 do su cabeza contra las paredes.

Maria fué sepultada en el castillo de Montreuil.  
 Despues de algunos dias pasados en una tristeza  
 sombría, Henrique volvió al seno de su familia.  
 No se pudo consolar. Volvió a Paris despues de un  
 año para vivir más cerca de sus lúgubres recuer-  
 dos. Murió poco despues. En sus últimos dias, re-  
 cuperó bastante fuerzas para ir al castillo de  
 Montreuil a cojer unas pocas yerbas amargas sobre  
 la tumba de Maria.

—Ai! decia con desesperacion, no es a mí a  
 quien espera allá arriba, es a Montbrun!

FIN.

### Serenata.

Ya sus sonrisas la blanca luna

A la laguna i al monte da,

I de los silfos el blando acento

Plácido el viento meciendo va.

Talvez dormida la fresca rosa

Se inclina airosa sobre otra flor,

Porque en los aires suspira errante

El eco amante de dulce voz,

Que canta débil:

Amor! Amor!

Ven i bajemos por la colina  
 Que peregrina se estiende allí  
 Do entre perfumes embriagadores  
 Da sus olores el alelí.

Daréte puras, frescas verbenas  
 Con azucenas de suave olor,  
 Blancos jazmines para tu frente  
 I amor ardiente para tu amor:  
 Ven que te llama  
 Tu trovador.

Al son tranquilo de la onda pura  
 Que en la llanura se va a perder,  
 De mi esperanza las ilusiones  
 En mis canciones te cantaré.

I de la infancia las dulces horas  
 Con sus auroras de claro sol,  
 Tus alegrias, mis desengaños,  
 Los verdes años que segó en flor,  
 Del tiempo aleve  
 Soplo veloz.

Claro está el cielo con sus estrellas  
 Mui ménos bellas que tu mirar,  
 I ya el lucero por sobre el monte  
 El horizonte va a iluminar.

Ven que la aurora de mil colores  
 Pinta las flores de tu balcon.  
 I con la brisa que murmurando  
 Pasa, volando va mi cancion:

Ven a mis brazos,  
 Anjel de amor!

DAVID CAMPUZANO.

### En un álbum.

No eres linda mujer i me embelesas,  
 No eres jenio tampoco i yo te admiro:  
 Por mi no lloras, yo por tí suspiro,  
 I aunque yo no te importe me interesas.—

Aunque yo te importune no me pesas,  
 No importa tu desden por tí deliro;  
 I aunque nunca me ves siempre te miro,  
 I olvidarte no puedo ni por esas.

¿I por qué me dirás, tanta ternura,  
 Tan delicado amor, tanta pureza  
 Ocupan incesantes mi cabeza

I al pensar en tu bien siento locura?

¿Quieres que te lo diga con franqueza?

Porque de Dios tan solo eres hechura!

M. BLANCO CUARTIN.

**Candidaturas oficiales.**

Pocas personas habrá que convengan en que los gobiernos puedan i deban sostener como sucesores de su autoridad a aquellos que les aconseja su capricho o su conveniencia.

Sin embargo, no es extraño, ni tendría nada de malo, que una administracion que contase con el voto de la opinion pública hiciese transmisible a los gobernados el paternal amparo que hubiera sabido prestarles; pero jamás, dígase lo que se quiera, será justo ni convincente que un gobierno que no cuenta con el apoyo de los buenos ciudadanos tome a su cargo la tarea de hacer de la república un legado, cuyo mando espira en el mismo momento que su autoridad fenece.

Decimos esto, por que nos ha parecido curioso, que en la casa del señor Cousiño los partidarios del gobierno, con el Ministro del Interior a la cabeza, hayan procedido a organizar la cruzada que debe hacer triunfarla candidatura de su gusto.

Segun lo que dicen los diarios i repiten todos, la candidatura Varas, que se temia fuese pronunciada i sostenida por los adictos a la política existente, no ha podido surjir no obstante el ahinco con que sus adeptos han trabajado en conseguirlo.

Las conversaciones que han tenido lugar entre S. E. i los partidarios del señor Varas, se dice tambien, que prueban hasta la evidencia que el gobierno no hará nada en favor de éste, sino que, al contrario, se opondrá con toda su fuerza a que se lleve a efecto el pensamiento de hacer presidente de la República a su primer Ministro.

Con todo, los que conocen los subterfugios i mañas de la política no han podido ménos que ver en este negocio un ardid que, apesar que no se esperaba, no debe extrañar a nadie, conociendo las astucias que saben emplear los que nos gobiernan.

Pero sea lo que sea ¿qué significa esa reunion que puede llamarse oficial, por cuanto es presidida por el ministro que es el alma del gabinete? ¿Qué carácter asume? ¿Bajo qué punto de vista debe considerársele? Por otra parte, ese cambio de protestas i sentimientos de parte del jefe supremo con sus partidarios, segun se vé, dispuestos a hacer frente a sus propósitos ¿cómo debe apreciarse, bajo qué mira se manifiesta respecto a las intenciones que debemos suponer en el gobierno?

La autoridad, se grita, no quiere absolutamente la candidatura Varas, porque reconoce que no es popular, que no cuenta con el voto de las multitudes, porque, en fin, es una candidatura que traeria sobre el país los mismos o mayores horrores porque acaba de pasar.

Sí, señor, así se dice; i sin embargo el gobierno no manifiesta en su periódico oficial su resolucio n definitiva a este respecto, i el señor ministro no quiere tampoco decirnos bajo su firma que renuncia verdaderamente al honor que quieren hacerle sus amigos.

Por otro lado, si no es el señor Ministro del Interior el candidato del gobierno ¿cómo es que no se ha puesto coto a los abusos que se han perpetrado, i los encargados de presidir las mesas calificadoras han procedido como cediendo a una conducta ya convenida?

Si es cierto pues, que no hai candidato oficial (porque así debemos suponerlo no teniendo otro hombre el gobierno de quien echar mano) ¿cómo es, volvemos a repetir, que no se cambia de política i se procede de una manera franca, noble i que acredite que se quiere dejar absoluta libertad en el sufragio?

Si en realidad el gobierno no tiene candidato, se repiten muchos ¿a qué se obstina en coartar la voluntad nacional, no solo impidiendo que la eleccion se cumpla en toda su posible latitud, sino manifestándose siempre aferrado de ese sistema tirante, estrecho que manifiesta palpablemente que no quiere sesgar de ningun modo de la pauta de conducta que se ha propuesto?

Lo que es por nosotros, lo sucedido no nos parece sino una estratajema de las muchas que pueden i saben inventar los gobiernos cuando cuentan con los medios de salirse con la suya en los propósitos que abrigan.

I no puede ser de otra manera: convéngase o no que el señor Ochagavía, por ejemplo, o el señor Urmeneta sean los candidatos del partido gobiernista: que por ellos se deba trabajar, siempre se verá que el hombre a quien se quiere favorecer secretamente no podrá ménos que salir elegido presidente.

Trabajando abiertamente por cualquiera de los señores que hemos nombrado, se cree i no con justicia, que así se disimularán los sordos manejos que se empleen para hacer que, contra lo que aparentemente se mani-

fiesta, triunfo de todo el pensamiento que tan enmascaradamente se cobija.

No hai remedio: se trabajará públicamente por el señor Urmeneta u Ochagavia, u otro cualquiera, i a la postre saldremos con que el señor Ministro ha salido elegido por la voluntad nacional triunfando del poder del gobierno.

Los que ven claro en esta materia confiesan que no está del todo desnuda de ingenio la invencion esta; pero no por eso dejan de augurar que mui pronto caerá el velo del misterio que cubre los ojos del pueblo i que este procederá a hacerse fuerte contra un ardid, que de seguro exasperará mas que una arbitrariedad manifiesta i descarada su ya tan aguijonada paciencia.

¿I no seria mejor para el bien i la gloria del señor Montt hacer verdadero lo que promete, es decir, prescindir de todo compromiso, encerrando en su corazon enérgicamente sus afecciones i su conveniencia? ¿No seria, decimos, este paso solo una conducta que haria olvidar a sus adversarios los rencores que le tienen, no tanto a causa de sus propios padecimientos, cuanto por la conducta doble i falaz que imaginan ha de observar hasta lo último?

Cualquiera responderia; no lo dudamos, afirmativamente; i por cierto que si así fuera, la alegría i el contento de la república serian inmensos i compensarian mas que con usura el luto i la agonía que ahora la sobrecojen.

Para hacer el bien nunca es tarde: para hacerse perdonar siempre hai tiempo. Mas para todo esto se necesita una alma fuertemente templada para la virtud, nutrida desde temprano con las ideas jenerosas que no dejan que el egoismo brote ni se estienda como una planta venenosa en el alma. Sí, para esto es fuerza suponer una rectitud de corazon tal, que ni los compromisos de la amistad o de la conveniencia, ni los afectos mas fuertes hayan sido nunca capaces de anteponerse al exacto cumplimiento del deber.

Cuando se medita que en una república como la nuestra, que gracias a la Providencia se halla a la cabeza de sus demas hermanas, se podria observar de parte de los gobiernos una conducta que, si no exenta de culpas, al ménos tuviera un fondo de probidad patriótica reconocido; i por lo mismo que mediante este beneficio podriamos llevar a cabo los pensamientos jenerosos

que abrigan los buenos; uno no puede ménos de condolerse de la falta de altura i patriotismo que obliga a defraudar tan bellas esperanzas, o, lo que es peor, hacer imposible hasta la ilusion del progreso i odiosas hasta lo infinito las aspiraciones mas puras del alma.

Que cuando estabamos en la infancia de la civilizacion, que cuando la república no se componia sino de un círculo estrecho que reasumia el pensamiento de las multitudes; que cuando no habia hábito ninguno político, ni costumbres de trabajo i virtud, se procediese de la manera que se nos gobierna, i aun mas abusivamente, nada de raro tendria; mas ahora que posemos un contingente de bienestar i moralidad indisputables, no hai ni siquiera un pretesto con que paliar tan nefandos propósitos.

Pero nó, señor: el gobierno, se dice, es i debe ser el patrimonio de un círculo, una especie de mayorazgo cuya extincion no se ha de verificar nunca: un bien no para los gobernados, como debe ser, sino una fuente copiosa de bienes para quien ha sido agraciado con su dominio.

En este concepto, no hai que ceder ni creer en esas utopias, en esos fantasmas, en esos delirios que solo pueden finjirse los políticos ilusos a quienes la desdicha no ha dejado mas bien que los sueños i las quimeras.

Esto i no otra cosa deben repetirse nuestros mandatarios cuando los vemos permanecer sordos a la voz de todos, cuando presenciemos que el ejemplo, léjos de producir en su ánimo un saludable escarmiento, no hace sino exasperar esa ambicion rabiosa de mando, esos veleidosos caprichos que parecen ser los obligados compañeros de sus tareas.

Si así hubiesen pensado los padres de la independencia Norte-Americana, de seguro que la república, que hoi es asombro de la tierra, no habria pasado de ser un pueblo medianamente rico i feliz. Efectivamente, esa prosperidad inaudita, esa gloria, ese bienestar, envidia hoi de todos los pueblos, no habrian podido lograrse sino a costa de ese jenio del patriotismo, que parece allí solo tener raíces, i cuya trasplatacion a nuestra desgraciada América Española es hasta ahora moralmente imposible.

«Si el gobierno de la Union, dice Pelet de la Lozère en la historia de los Estados- Unidos, no tuviese la creencia del derecho, la conciencia de que el gobierno democrático

no solo es realizable sino el único posible para hacer la felicidad de la república, los hijos de esa gran nación no ejercerían sus derechos con esa fé, con esa franqueza, con ese aplomo, puede decirse, que atestiguan que al ejercerlos hacen uso no de un beneficio obsequiado por los hombres sino de un bien con que han sido dotados por la Providencia!»

Después de oír esto ¿qué corazón no palpita de dolor al pensar en lo que somos? Qué cabeza no se abate con el pensamiento de tanto infortunio i de tanta vergüenza como los que vemos sufrir a nuestro infortunado continente?

Los dulces acentos de la lengua española, decía Blanco Withe, me entristecen, porque son los ecos de la servidumbre i de la oposición; i tenía razón, pues casi no hai pueblo que hable nuestro idioma en que pueda decirse que las suaves modulaciones de su lengua no suenan sino para espresar los tormentos desgarradores del despotismo i de la miseria.

I dirán que el idioma de las naciones no es la lengua del destino para que han nacido!

Pero no hai que aflijirse: una lei poderosa nos empuja: la misma lei que hace jerminalar las plantas i mover los planetas de sus órbitas nos mueve: sí, no puede dudarse, así como tampoco dejar de sentir la noble esperanza de un mejor destino, no obstante las teñidas sombras que ahora lo encapotan.

Si no tenemos presente, el porvenir es nuestro: una aurora feliz, brillante iluminará al cabo este negro caos en que nos envolvemos; i las ideas que hoy creemos sueños apacibles de ventura i nada más, vendrán a ser, i no muy tarde quizá, verdaderas realidades, verdadera dicha de que no habrá nadie que se juzgue desheredado. ¡Quiera Dios escucharnos!

MANUEL BLANCO CUARTIN.

### A Ella.

Blanca ilusión, que mi existencia oscura  
Un momento viniste a iluminar,  
Imájen vaporosa de ventura  
¡Quién te pudiera un tanto sujetar!  
¡Quién tuviera el esfuerzo sobrehumano  
Para apretarte fuerte al corazón!  
¡Para poner sobre tu luz mi mano  
Y hacer hoy realidad de la ilusión!

Con tu aliento divino tu me aromas  
Con tu vapor abrasas tú mi ser:  
I si al llamarte al horizonte asomas  
Te muestras i te vuelves a esconder.

¿Eres de Dios acaso aquella esencia  
Que circunda en el prado a toda flor,  
I que al beber en ella su existencia  
Va a perderse en el cielo del amor?

Eres acaso la centella pura  
De algún ángel que un tiempo fuera hiel,  
I que viene a dejar en mi amargura  
Una gota mezclada de su miel?

Eres fantasma acaso mentiroso  
De ese mundo que llaman *ilusión*,  
Que vienes a gozarte caprichoso  
En el crudo penar del corazón?

Mentira! no eres tal, nunca lo fuiste:  
Eres solo Dios mio! una mujer!  
I una mujer que de mi afán supiste  
Orgullosa reír a tu placer.

Si eres eso, piedad! yo te lo pido:  
Fuerzas no tiene más el corazón:  
Si tu mirar a amarte me convida  
I tu aliento exaspera mi pasión,

No la fuente del gozo, despiadada,  
Me ciegues con tan bárbaro rigor;  
I ya que a mi ternura estas helada,  
I ya que no hai amor para mi amor;

Permite que en tu frente un solo instante  
Descanse yo la mia alguna vez  
I te cuente lloroso i delirante  
Lo que me hace sufrir mi insensatez.

Si, ángel mio! concede lo que pido,  
Concede lo que quiere mi dolor,  
Aunque después me arrojes al olvido  
Como a la tierra la agostada flor.

Para poseer la dicha entre los brazos  
Se necesita, es cierto, ser feliz,  
Tener en la fortuna fuertes lazos  
I en la desdicha no tener raíz!

.....  
Blanca ilusión, perdona te repito,  
Este momento dulce de pensar,  
I no escuchando de mi amor el grito  
Por tí siquiera dejame llorar.

MANUEL BLANCO CUARTIN.

### Crónica de la Semana.

SUMARIO.—Cruzada Oficial.—Candidatura de por ver.

—Una huaca recientemente descubierta.—Las multas son como los cuentos del Gran Capitan.—Rentas del Arzobispo.—Acumulacion de inspecciones en un Inspector.—Lo que dicen las viudas.—Baños públicos.—Los aguinaldos.—Feria en el Casino.—La compañía lírica del Perú.—La Srita. Mur.—Visita de cárcel para incomodar a los presos. ¡Dios quiera que no nos visiten!—Exámenes públicos.

Parto feliz de la imaginacion gobiernista ha sido seguramente la de formar esa especie de cruzada, que, como ya sabeis, salió de casa del señor Cousiño para solicitar de S. E. el Presidente de la República su beneplácito i ayuda para hacer que el señor Ministro del Interior sea en las próximas elecciones elegido Presidente de la Nación.

Cuando se piensa que esto se ha hecho tan espontáneamente, i sin la menor anuencia del señor Varas, no se puede ménos que celebrar el candoroso i tierno afecto que profesan a este señor sus admiradores, i lo dispuestos que están a trabajar porque salga a todo trance el dicho señor Ministro favorecido por los votos del pueblo.

No obstante, el señor Varas no quiere absolutamente colocarse la banda; no quiere, segun dicen i lo creemos, que se trabaje por un hombre que haya tenido injerencia en la política militante sino que, por el contrario, se fijen en todos ménos en él, que tanta distancia tiene al aporreado empleo de jefe supremo de la República.

Pero sus amigos no aflojan, ni por esas desisten de su empeño i van hasta decir al Presidente (segun se nos ha referido) que si el señor Varas no es el candidato, están dispuestos a separársele i combatirlo para lograr el efecto indicado.

S. E. por supuesto frunce el ceño, se encoge, se inmuta i sostiene, por fin, mui formalmente, que consentirá todo ménos en darles gusto, puesto que sabe por propia esperiencia, que no es buena una candidatura impuesta por la fuerza, ni ménos decorosa la proteccion que se solicita.

Uno que, segun nos ha dicho, oyó este cambio de discursos, nos asegura que habiendo oido S. E. a uno de sus partidarios aquello de que los adictos al Sr. Varas lo combatirían a trueque de llevar a cabo su pensamien-

to, levantándose un poco airado de la silla, respondió: está mui bien, señor; pero les advierto que cuando en la pelea se deserta un soldado, el que lo manda inmediatamente debe fusilarlo por la espalda.

Por supuesto esta contestacion que deja atras a esos dichos sentenciosos de la antigua Roma, afirman, que surtió un efecto tan sorprendente en el concurso, que calladitos todos desfilaron de palacio, asegurando ántes al Sr. Montt que estaban acordes en darle gusto, trabajando de consuno por el Sr. don José Tomas Urmeneta, que despues del Sr. Varas es el que llena todas sus aspiraciones.

Convenido esto entre la autoridad suprema, Ministro del Interior i partidarios, cada uno debe haber puesto, ya mano a la obra i en la persuasion de que con el Presidente no puede ya contarse tratándose de un asunto que contrarie en lo menor la voluntad del pueblo.

¡Feliz pues el señor Urmeneta que ha sabido granjearse el cariño de los gobiernistas i apasionados del señor Ministro, i mas feliz todavía cuando sepa que ha salido elegido jefe supremo por la abnegacion tanto de parte de su señoría cuanto de la del señor Montt, a quienes debemos un brándis por su inflexibilidad a toda prueba.

Sin embargo de todo esto, i como los mal-dicientes de todo sacan provecho, hai algunos que andan contando en los cafés, en las tertulias, en los corrillos i hasta en las plazas: que todo esto no es mas que una engañifa, una estratajema en la cual no tiene, por supuesto, parte ninguna el señor Urmeneta, a quien suponen bien intencionado, sino los que están en el secreto del negocio. en el *quid* del embrollo, en la clave de esta maraña.

Lo que es por nosotros no creemos tal cosa, pues es increíble que se quisiese hacer pasar por candidato oficial al señor don José Tomás para darle despues unas calabazas, que de cierto vendrian a herir de muerte su delicadeza.

Ademas ¿cómo puede concebirse tal intriga, cuando todo el mundo sabe i a todos les consta que el señor Varas no quiere por nada ser Presidente? La cosa pues para nosotros no tiene ni puede ofrecer duda ninguna por las razones que hemos apuntado i por las otras mil que podiamos enumerar, i que nos calla-

mos por no recargar de argumentos una cosa tan razonable i tan sabida.

Apesar de esto, como no siempre el gobierno logra lo que quiere, ni los monarcas mismos, por despotas i poderosos que sean, obtienen en ocasiones lo que anhelan, pudiera ser mui bien que el señor Urmeneta, apesar de contar con el amparo del gobierno, no saliese elegido, i el señor Varas lo fuese en su lugar como representante de la voluntad unánime de la nacion.

Si así sucede, tanto mejor, que eso será una prueba de que caminamos a la verdadera república i que los derechos constitucionales no son ya una burla, una quimera irrisoria que solo sirven para persuadir que la voluntad nacional, es decir, la soberanía del pueblo no es otra cosa que un sueño mentiroso con que se alhaga la fantasía de los visionarios o de los ilusos.

¡Qué felices seríamos si el señor Ministro fuese elegido contra las cábalas en su contra del gabinete! ¡Eso si que sería un triunfo! ¿No es verdad, lectores?

Entretanto, esperemos que las cosas, por tardías que se crean, siempre maduran ántes que lo que se espera. Sí, esperemos; que talvez i mui pronto oigamos decir: «no ven como la oposicion gana tambien alguna vez la palmeta? ¿No ven como el señor Varas ha salido electo Presidente de la República contra toda la voluntad del gobierno?»

Si se os ocurriese, con todo, decir que el señor Urmeneta es un candidato *de por ver*, como dicen los chiquillos, i que el gobierno no hace otra cosa que llevarse jugando al juego *del tira i afloja*, os diremos que no teneis razon para ello, pues ya estamos todos convencidos i convictos de la buena fé del gabinete, de la sinceridad en este asunto del señor Ministro i de la docilidad apostólica de sus apasionados.

Ya sabreis que en la casa que actualmente se está edificando, i que pertenece al señor Presidente de la República, se ha encontrado en estos dias un entierro, o mejor una de esas *huacas* de que nos hablan los historiadores de la conquista de América.

El hallazgo, segun nos dicen, consiste en soperas de plata, ídolos de oro, cadenas, figuras simbólicas, lagartigas de metal, etc., etc.,

lo que no deja de ser un buen rato, o como dicen los Españoles, miel sobre hojuelas para su dueño.

¡Lo que es la fortuna! Cuando pinta por un lado pinta por otro, cuando da frutos en el empinado trono en que se asienta tambien los da en los rincones que su luz ilumina! Ah! i dicen que la desgracia es la consecuenta en sus actos, i que una vez apoderada de uno no lo suelta hasta que muere!

Mentira! La felicidad es la esposa fiel i amante de sus favorecidos, i el infortunio la coqueta que sabe torturarnos en todos momentos i en todas situaciones.

Los que nos han referido el descubrimiento de la *huaca* nos aseguran que despues de sacar todas esas cosas que ya dijimos, salió una especie de culebron de diferentes colores, el cual a pesar de ser perseguido por los peones con tenacidad ha logrado hacérseles humo a su vista i paciencia.

Esta coincidencia de las alhajas i la culebra nos parece simbólica, un verdadero *mito*, un enigma digno de ocupar la atención del anticuario. ¡No que nó! ¡Un tesoro i un culebron! Materia sería esta mas interesante para Champollion que todos los jeroglíficos del Ejipto. Pero sin ser ni anticuario ni nada parecido ¿no se podría hallar en el caso alguna analogia, el sentido, en una palabra, de esta charada largada talvez por la tierra para que averigüemos algun arcano que nos importe?

Puede mui bien ser así; pero aunque no lo sea, esa culebra representa para nosotros el círculo vicioso de nuestra desventura, ese culebron nos da que pensar en que así como trascurren incesantes el dolor i la desventura, tambien hemos de tener un culebron que nos coma, i talvez como aquel que mandó Júpiter a las ranas para castigarlas de no estar contentas con el madero que les habia dado por rei.

La alusion, sin embargo, no es exacta, pues ni somos ranas nosotros, ni el que nos gobierna tiene nada de madero, ni el que ha de vernos, que es el señor Urmeneta, puede hacernos daño de ninguna clase.

Varias personas que están en autos de todo lo que pasa, que siguen la pista a todos los sucesos emanados de arriba, es decir, de la autoridad, han venido a suplicarnos que di ga-

mos algo acerca de las multas que cobra la policia i cuyas sumas aplica a los gastos de ornato de la poblacion.

Lo que quieren los que se quejan, es que se publiquen los documentos justificativos de estos gastos para que no se crea, como creen muchos, que algunos piquitos de ellas corren burro o pasen a integrar otros piquitos del propio peculio de los que las manejan.

La cosa no es difícil de tener por cierto, i si lo fuera, ya habriamos respondido a los quejumbrosos (que no pueden ser sino multados) que no nos meteriamos a pedir nada i que lo mejor seria en el caso el silencio profundo.

Cuando uno recuerda que Gonzalo de Córdova respondió a los Reyes Católicos— «entre picos, palas i azadones allá van los seis millones» halla disculpa ciertamente en desconfiar de otros que son ménos que el Gran Capitan, i por lo mismo no se duele en dar cabida al recelo i a la desconfianza.

Esto dicho multésenos cuanto se pueda; pero désenos razon de como se invierten esas multas aun cuando mas no sea que porque siempre es agradable al que ha pagado saber que empleo se ha dado a lo que ha salido de su bolsillo.

Al mismo tiempo que nos dicen este negocio de policia, nos piden los mismos que digamos algo acerca de la renta del Arzobispo. Pero ¿qué decir sobre este asunto que todo el mundo no se lo repita? ¿Acaso ignora alguno que el Arzobispo ha tenido que sufrir no ahora sino hace mucho tiempo mil molestias i hasta vejámenes que nada puede excusar de parte de las autoridades?

Lo que se quiere, seamos francos, es poner a todo lo que pide una tranquilla, un estorbo, hacer que el santo varon, a quien nadie puede acusar sino del pecado de sostener la independencia i decoro de la Iglesia de los avances de la potestad civil, se fastidie a cada momento i no desee volver tan pronto al seno de sus feligreses.

¡Que la persecucion no se cebe solo en los pecadores, decia Bossuet a Luis XIV, eso es lo que debemos deplorar; i por cierto que el Obispo de Méaux dijo una verdad como un

Como las quejas nos llueven, no estrañeis que vamos a daros otra, la cual consiste solo (segun se nos cuenta) en que el Inspector de la Inspeccion 1.<sup>a</sup> reúne varias inspecciones en su personas i con muchísimo gusto i sin parecer molestado por tanto recargo de trabajo.

¿Le dará, por ventura, la justicia al Inspector de que hablamos algunos gajecillos, algunas de esas pequeñas piltrafas que suelen pegarse en la uñas de los que manejan la balanza de Astrea en sus bajos escalones? No lo creemos, i en tal caso la causa de ese acopio de funciones judiciales no puede ser otra que el deseo de administrar justicia a todas horas, que el empeño de gozar de los favores que Sancho se prometia en su codiciada Insula Barataria.

Como tenemos amistad con muchas viudas de los que hicieron la campaña del Ejército restaurador del Perú, las hemos oido en estos dias dar gracias a Dios, porque al fin el gobierno se ha dignado pagarles los intereses del capital que concedió a sus libertadores el gobierno peruano. Pero les he oido tambien, que no tiene razon el *Mercurio* en decir que *se den a santos*, pues el que debe darse a santos es el gobierno, que no ha tenido a nadie ni que le pida cuenta ni que lo apure para que pague una deuda tan sagrada i que tanto le ha servido para salir de sus apuros.

Ya sabreis que se está tratando de hacer una casa de baños para el pueblo en la casa que fué de don Eleuterio Fernandez. El pensamiento no puede ser mejor, ¡es hijiénico i, sobre todo, el mas cristiano que podia imaginarse en el momento presente. Si, señor, que el pueblo se bañe, que se refresque, ¡que bien lo necesita i pierda en el caudal de las aguas esa fiebre que periódicamente suele invadirlo a causa de los estimulantes con que se le nutre.

En la Siberia podria mui bien Alejandra o Nicolas haber abierto tambien unos baños a vapor para que se calentasen aquellos hombres helados por la servidumbre; entre nosotros se les refresca ¿por qué allí no se habia de calentarlos con el vapor? La medicina política puede errar en los medios; pero ella es

consecuente, cuando se sabe administrarla, con los fines que se desean.

Se nos ha dicho que se hacen grandes preparativos para dar una fiesta en el Casino de la Filarmónica i que esta será de lo mas lindo i orijinal que hasta ahora hayamos visto.

Recomendámoos, pues, que deis la *noche buena* un vistazo a este establecimiento: frutas de todas clases, vinos de todos los viñedos, flores de todos los climas, placer, conversacion, algazara, entusiasmo, etc., etc., to en fin se hallará esta noche reunido en el Casino; asi seria no solo una torpeza sino una ingratitude para con sus directores, el dejar de ir allí, aunque mas no sea que para curiosear i gozar con la vista de tantos encantos.

Los aguinaldos, es decir las funciones de pascua, aunque dia por dia van perdiendo su boga i aficion, serán asi-mismo uno de los entretenimientos que nos ofrecerán los finales de este año tan triste como pesado.

Sabemos que habrá *nacimientos* en varias partes i que los *capagatos*, pitos i ofrendas al niño Jesus serán mejores que en otros años.

Varias harpistas, i entre ellas una ciega que fué criada de un señor mui aficionado a la filarmónica, han venido a esta imprenta a suplicarnos que ofrezcamos sus servicios en esta crónica.—Ya lo sabeis, pues, si teneis nacimiento dirijios aqui, que no habeis de quedaros descontentos con la orquesta que os ofrecemos.

La compañía que actualmente funciona en el Perú, i que pronto debe venir a esta capital, apesar de los malos informes que sobre ella ha dado el corresponsal del *Ferrocarril*, sabemos que se contratará; lo que nos permitirá volver a saborear esa música italiana que ninguna otra puede no decimos eclipsar pero siquiera suplir medianamente.

No hemos podido menos que estrañar que el *Ferrocarril* que desea siempre para nosotros lo mejor, haya en esta ocasion tratado de disponer al público en contra de una compañía sobre la cual todos nos hablan con entusiasmo. ¿Será acaso porque al corresponsal le han dicho que diga lo que lo dijo? Posible es, pues los artistas i sus apasionados no son cortos en pedir pero, no por eso es racional

que, antes de tener siquiera un entretenimiento decente, se comience por aporrear a artistas que no se conocen sino de oidas o por los exajerados informes de sus emulos.

Sabemos que la señora Mur está en Santiago: le damos nuestra bienvenida, felicitándonos de volver a verla entre nosotros i recordarla que está casi en la obligacion de proporcionarnos uno de aquellos momentos de placer que tanto echamos de ménos i que aguardamos volver a gozar en breve.

Esta mañana varios coches conducian a los jueces de nuestra Cámara alta a las cárceles de la ciudad para verificar la visita de estilo.

Esta sin embargo debe haber producido poco fruto a los encarcelados i presidarios, pues es sabido que la tal visita se reduce a preguntarles si están buenos i contentos.

A esto podian agregar sus señorías lo que dijo Cervantes a los Galeotes: esta jente aunque la llevan van de por fuerza.

Pero aunque esto digan o no digan nada, lo único que pedimos al cielo fervorosamente es que no nos den jamas el placer de verles la cara ni el honor de recibir su visita de ordenanza.

Los exámenes públicos en el Seminario Conciliar i en los colejos de San Ignacio i en el de don Manuel Zegers han concluido en esta semana, i segun se nos ha dicho por personas que los han presenciado, todos ellos, han merecido los mayores aplausos, probando que la instruccion que recibe la juventud en los establecimientos particulares no tiene nada que envidiar a la que se da en el primer establecimiento de la república.

No estrañarémos que el diario gobiernista nos cuente mañana como un título de gratitud para la presente administracion los adelantos que hacen los jóvenes confiados a la custodia i cuidados de los particulares.

Si esto sucede ya tendrá un argumento mas de que disponer para la defensa i apolojía de la causa a quien sirve.

En la semana próxima tendrá lugar la reparticion de premios en los establecimientos mencionados. Como entre nosotros estas funciones no tienen ni inspiran el interes que debieran tener, recomendamos a los amantes de

la ilustración de la juventud la asistencia a este acto, que solo es solemne cuando se verifica delante de un pleno i escogido concurso.

Cuando toda la atención la absorbe la política, es bueno recordar que es necesario también ocuparse algunas veces de lo que no tiene relación con ella i redundante en beneficio de la sociedad en que vivimos.

Sabemos de positivo que habiendo don Santiago Heytz solicitado arrendar por una noche el Teatro Municipal para dar un beneficio, la Municipalidad le exigió cien pesos; i eso que concedía gratuitamente el teatro por varios días al señor Clapera sin recompensa ninguna.

Si esto que se nos dice es cierto, ¡la señora Municipalidad no ha sido en esta ocasión tan buena i benéfica como lo tiene de costumbre.

¿I por qué será esto? será porque el joven Heytz es chileno? No lo creemos, porque eso sería una bárbara injusticia. Luego ¿por qué será?

Será..... vamos, adivinadlo, lectores, que en eso al ménos os entretendréis algunos momentos ya que tantos otros os amargan i entristecen como a vuestro servidor.

EL DUENDE.

### A nuestros suscriptores

I AJENTES DE PROVINCIAS.

Les suplicamos tengan la bondad de remitirnos el valor de la suscripción al primer trimestre, como asimismo el del segundo que ha comenzado en el número 13 del *Mosaico*. Les hacemos esta súplica a aquellos de nuestros suscriptores i agentes que por olvido u otros motivos que de ellos no ha dependido evitar, no nos han hecho la remesa correspondiente, porque esta falta embaraza de todo punto nuestros arreglos económicos.

No contando el periódico con protección particular de ninguna especie, esperamos que no tendrán a mal el que les hagamos esta indicación, pues la

subsistencia del *Mosaico* no depende de otra cosa que del favor de sus abonados.

Les suplicamos también a nuestros agentes, se sirvan remitirnos a la mayor brevedad los números sobrantes que existan en su poder; pues teniendo pedidos de muchas personas que desean tener la colección de nuestro periódico, nos es imposible poder acceder a ello por faltarnos varios números de los publicados.

EL EDITOR.

### Advertencia.

Suplicamos a nuestros suscriptores tengan la bondad de avisarnos si no reciben con exactitud el periódico. Hace algunas semanas que se está publicando los domingos por la mañana, motivo por el cual nuestros suscriptores no podran recibirlo sino este día.

## GRAN FERIA

EN EL CASINO

### De la Filarmónica.

La empresa del Casino prepara una espléndida feria para las noches del 24 i 25 del corriente. Al ofrecer al público un espectáculo nuevo entre nosotros, no han trepidado en gastos de ninguna especie para que él sea digno de la jente de buen tono de nuestra capital. A una magnífica orquesta que tocará toda la noche, se agregará los esquisitos fiambres, preciosos ramos de flores, helados, vinos delicados, frutas etc.

Esperamos que el público sabrá indemnizar los grandes gastos que en su obsequio se han hecho, concurriendo en masa en las noches indicadas.

La entrada será gratis.

Imprenta del CORREO.